

## *Familia e iniciación cristiana*

PROF. DIONISIO BOROBIO  
Universidad Pontificia. Salamanca

Es una tarea difícil y arriesgada el diagnosticar y pronosticar sobre dos realidades tan ricas y conflictivas, tan diversificadas y sometidas a cambio, como son la familia y la iniciación cristiana. Sin embargo, el análisis de la situación actual y de las nuevas urgencias y posibilidades de realización de la función iniciadora de la familia resulta verdaderamente necesario. Se trata de mirar la familia en su acto más constitutivo y constituyente, en su actividad más específica y relevante: la de ayudar a sus miembros a ser personas con identidad humana y cristiana propia, en el interior de la misma familia, de la sociedad y de la Iglesia. La familia tiene como una de sus funciones esenciales la iniciación de los hijos a la vida personal, social y religiosa, a través de los diversos procesos que le son propios. No hay familia verdadera que no sea iniciadora, ni iniciación auténtica que no sea familiar. El problema es el siguiente: ¿Qué capacidad tiene la familia actual para realizar una verdadera iniciación, no parcial sino integral, de sus hijos? ¿Cuáles son los medios y posibilidades por los que se puede realizar esta iniciación? ¿Qué elementos son los específicos de y para una auténtica iniciación cristiana?

Somos conscientes de la pluralidad de perspectivas que encierra la iniciación en familia: humana, afectiva, social, simbólica, económica, religiosa...<sup>1</sup>. Nosotros nos vamos a fijar sobre todo en la iniciación religiosa cristiana, situándola en su correlación con las otras perspec-

1 Alguna bibliografía sobre diversos aspectos de la iniciación en familia: Portmann, A. (1962), *Zoologie und das neue Bild des Menschen*. Hamburgo; Vimort, J. (1972), *Educación para la libertad*. Madrid; Zwergel, H. A. (1976), *Religiöse Erziehung und Entwicklung der Persönlichkeit*. Colonia; Kelen, J. (1988), *El nuevo padre*. Barcelona; Minuchin, S. y Fishman, H. (1988), *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona; Pervin, A. L. (1985), *Personalidad: teoría, diagnóstico e investigación*. Bilbao; Rappoport, L. (1978), *La personalidad desde los 6 a los 12 años*. Buenos Aires...

tivas iniciatorias. Y, dentro de la iniciación cristiana, nos detendremos de forma especial en las mediaciones rituales o sistemas simbólicos por los cuales se manifiesta y realiza dicha iniciación, tanto en el interior de la propia familia, como en el interior de la comunidad cristiana eclesial<sup>2</sup>. Por tanto, el objeto de nuestro estudio es la iniciación cristiana en la familia, con atención especial a los elementos simbólico-rituales que se dan (análisis de la realidad) y se pueden dar (perspectiva de futuro) para su realización<sup>3</sup>.

## 1. CAPACIDAD INICIADOREA SOBRE LA FAMILIA ACTUAL

Partimos de la universal aceptación de la función iniciadora de la familia como uno de sus elementos constitutivos y de sus tareas esenciales. Aquí sólo queremos analizar brevemente la capacidad iniciadora de la familia actual, teniendo en cuenta los rasgos y configuración que la caracterizan en la sociedad occidental.

### a) Aspectos sociológicos de consenso sobre la familia occidental<sup>4</sup>

Resulta evidente a la mayoría de los estudiosos de la sociología de la familia que ésta ha sufrido y está sufriendo enormes cambios, tanto en el orden de su estructura cuanto en el de sus funciones, debido a una nueva comprensión de las relaciones intrafamiliares, a la nueva concepción y técnicas de procreación, a la reducción del

2 Una bibliografía sobre la Iniciación Cristiana, con especial atención al caso de los niños AA (1976), *Iniziazione cristiana problema della Chiesa oggi*. Bologna; Gy, P. M. (1977), 'La notion chrétienne d'Initiation. Jalons pour une enquête', *La Maison Dieu* 132, 33-54; AA.VV. (1982), *Iniziazione cristiana e immagine di Chiesa*. Torino; Bourgeois, H. (1982), *L'Initiation chrétienne et ses sacrements*. Paris; Houssiau, A. (ed.) (1983), *Le baptême, entrée dans l'existence chrétienne*. Bruselas; Titiana Sanon, A. y Luneau, R. (1982), *Enreciner l'Evangile. Onotiations africaines et pédagogie de la foi*. Paris; Vela, A. (1986), *Reiniciación cristiana*. Estella; Falsini, R. (1986), *L'Iniziazione Cristiana e i suoi Sacramenti*. Milán; AA.VV. (1991), 'El bautismo y la iniciación cristiana', número monográfico de *La Maison Dieu* 185, 7-115; Codina, V. y Irarrazábal, D. (1988), *Sacramentos de iniciación. Agua y Espíritu de libertad*. Madrid; Bertelli, L. (1989), 'La iniciación cristiana hoy en América Latina. Problemáticas, desafíos y perspectivas', *Teología* (Buenos Aires) 2, 75-102.

3 Nuestro estudio se sitúa en línea de continuidad con otros ya realizados anteriormente: Borobio, D. (1978), *Proyecto de iniciación cristiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Id. (1980), *Confirmar hoy. De la teología a la praxis*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Id. (1987), *Bautismo de niños y confirmación: problemas teológico pastorales*. Madrid: Fundación Santa María...

4 Como puede entenderse, no pretendemos proponer aquí un estudio sociológico sobre la familia. Véase para ello, como ejemplo: Fromm, E., Horkheimer, Max, Parsons, T. y otros (1978), *La familia*. Barcelona; Goody, Jack (1986), *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona; Adams, B. N. (1980), *The Family: a sociological interpretation*. Chicago; Pastor Ramos, G. (1988), *Sociología de la familia*. Salamanca; Donati, P. (1989), *La famiglia nella società relazionale*. Milán...

número de hijos, a los cambios políticos y económicos internos y externos, a la emancipación y trabajo de la mujer, a la diversa forma de comunicación generacional, a la superposición de diversos modelos familiares, a la inestabilidad de la propia familia, al sistema de trabajo y a los nuevos problemas de vivienda... No obstante estos cambios, y en contra de las profecías y pronósticos de algunos (sobre todo en los años sesenta), la mayoría de los autores están de acuerdo en estos puntos acerca de la familia en la sociedad avanzada occidental:

- Frente a la crisis familiar y la «ofensiva antifamilista» de los años sesenta, hoy se extiende un cierto «neoconservadurismo familiar», de nuevas características.
- En lugar de un único modelo de matrimonio y familia, hoy existe una pluralidad de modelos aceptados, por lo que es imposible proponer una teoría general o un modelo universal de familia.
- El papel y la intervención del Estado en relación con la familia se ha incrementado, de modo que la familia ya no depende simplemente de la esfera privada con sus internas relaciones.
- No obstante, permanecen siempre en la familia la función gratificante personalizadora del reconocimiento amoroso del otro como un tu singular; la función iniciadora de identidad personal y grupal; la función ética-religiosa cognitiva y valorativa sobre lo bueno y lo malo, lo que da o quita sentido a la vida.
- Los jóvenes, en general, siguen mostrándose, hoy como ayer, matrimonialistas y familistas, de modo que la familia seguirá siendo la célula básica de la sociedad.
- La liberalización de las relaciones y compromisos intramatrimoniales, con aceptación de relaciones extramatrimoniales, según las diferentes formas de cohabitación, es una realidad extendida.
- La socialización de las relaciones en grupo familiar más amplio, por una integración en diversas asociaciones, movimientos o comunidades, es una tendencia destacable.
- Las nuevas formas de familia «monoparental», hogar de una sola persona o familia recompuesta, debido a causas diversas obligadas o libres, son también una realidad de gran importancia e incidencia social.
- La posibilidad de renovación de la familia conyugal moderna, debido a la disminución de la mortalidad (contemporaneidad de tres generaciones), o a los avances biogenéticos (fecundación artificial), o a la disminución del número de hijos (limita-

ción de parientes colaterales del niño), implica nuevas formas de interrelación y configuración <sup>5</sup>.

Pero, si esta es la situación social de la familia, *¿cuál es su situación religiosa?* Aunque los datos que al respecto nos ofrece la sociología religiosa no son totalmente unánimes, de los diversos estudios se desprenden algunos elementos comunes, que también queremos recoger en este momento:

- La mayoría de las familias, teóricamente cristianas, han sufrido y sufren el duro impacto de la secularización, por lo que tanto la referencia religiosa explícita, cuanto los símbolos religiosos, tienden a perder importancia, cuando no a desaparecer de muchas de ellas.
- El mundo ambiente sitúa a la familia cristiana no en «carta de ciudadanía y prestigio social», sino con cierta frecuencia en situación de extrañamiento y diáspora, una vez desaparecidas las apoyaturas de una sociedad y cultura cristianas.
- Para una mayoría de familias jóvenes, la transmisión de los valores religiosos a sus hijos, lejos de tener una prioridad, es algo secundario en relación con otros valores más prácticos y útiles a la convivencia social.
- En muchas familias se relega el valor religioso y la fe cristiana al campo de lo privado personal, a la opción libre en edad de libertad responsable, o bien a la educación recibida por medio de grupos, asociaciones o instituciones religiosas de Iglesia.
- Son frecuentes las familias en las que el «pluralismo religioso» impide ofrecer un único modelo de identificación religiosa para los niños, conviviendo en el mismo hogar el comprometido cristiano, el practicante permanente, el practicante estacional, el «creyente no practicante», el alejado y el agnóstico...
- Por lo general se aprecia en las familias una relajación o difuminación en la doctrina y moral cristianas, habiendo una gran distancia entre los contenidos dogmáticos de la fe confesada y la realidad existencial de la fe vivida, entre la moral oficial y la moral real. Funciona en muchos hogares un «Dios, una Iglesia y una moral a la propia medida».
- Nuevos fenómenos religioso-familiares están surgiendo, como la existencia de familias donde se dan padres agnósticos

5 Véase, por ejemplo: Behnam, D. (1990), 'Una reflexión internacional sobre el futuro de la familia: Un proyecto de la UNESCO', *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 126, 579-584; Schavan, A. (1991), 'Zur Situation von Ehe und Familie', *Stimme der Zeit* 3, 172-181; Kaufmann, F. X. (1990), *Die Zukunft der Familie. Stabilität, Stabilitätsrisiken und Wandel der Familialen Lebensformen...* Munich; Toharia, J. J. (1989), 'Los jóvenes españoles ante la familia y el matrimonio', en *Jóvenes Españoles '89*. Madrid, 207-252; Pastor, G. (1991), 'Familia y transmisión de valores', *Misión Abierta* 1, 23-31.

(muchos que nacieron en la generación del 60-70) y abuelas evangelizadoras (que mantienen y educan en la fe); o bien familias en donde los hijos convertidos y creyentes (por el encuentro con el evangelio y algún movimiento o comunidad cristiana) son los evangelizadores de los propios padres...<sup>6</sup>.

#### b) *Capacidad y posibilidades evangelizadoras de la familia actual*

Somos conscientes de la complejidad y multivectorialidad del tema. Sólo pretendemos resumir algunos aspectos especialmente importantes e incidentes en nuestro objetivo.

Supuesto que la familia tiene una función iniciadora de primer orden, y que esta función se ejerce sobre todo en el período de la infancia o niñez, hemos de considerar la capacidad y posibilidad iniciadora que se da en la familia actual, durante este período o ciclo.

En principio, hay que reconocer que la familia como unidad propia, y como fenómeno relacional de comunicación interpersonal<sup>7</sup>, se encuentra hoy con grandes dificultades, con nuevas perturbaciones de comunicación a los diversos niveles, con tensiones en gran parte inéditas, como son las que se dan entre: necesidades de dependencia y de autonomía, impulsos naturales y culturales, elementos contractuales y no contractuales, espontaneidad y coacción, necesidades privadas y necesidades públicas, medios personales privados y medios comunes compartidos, libertad económica y participación de bienes, tradición cultural y libertad ideológica... Por una parte, muchos padres tienen recortada la capacidad de comunicación debido al ritmo de trabajo de ambos y al reducido espacio de tiempo dedicado a los hijos, así como a la concentración en problemas materiales y prácticos. «Las mutaciones sociales trastornan la unidad de la célula familiar en lo que afecta tanto a la composición de sus miembros, como al sistema de valores que rigen el reparto de los distintos pape-

6 Cf. *Jóvenes Españoles '89*, op. cit.; Azcona, F. (1985), 'La práctica religiosa ayer y hoy', en *Catolicismo en España. Análisis sociológico*. Madrid; Id. (1989), *Estadística de la Iglesia Española 1989*, Secretariado de la CEE. Madrid; Hervieu-Leger, D. (1986), *Vers un nouveau christianisme: Introduction a la sociologie du chistianisme occidental*. Paris; Stotter, J. (1987), *¿Qué pensamos los europeos?* Madrid; AA.VV. (1987), 'Jugend und Religion in Europa', *Forschungen zur praktischen Theologie* 2. Frankfurt; Pastor, G. (1991), 'Familia y transmisión de valores', art. cit., 26-28; Sánchez Monge, M. (1991), 'Cuando los maridos no creen. La evangelización dentro de la pareja', *Misión Abierta* 1, 91-96; Sastre, J., 'Los hijos evangelizan a los padres', *Ibid.*, 83-90; Toharia, J. J., *Los jóvenes españoles ante la familia y el matrimonio*, loc. cit., 207-252.

7 Una bibliografía sobre este punto: Bertalanffy, L. (1976), *Teoría general de los sistemas*. Madrid; Minuchin, S. (1979), *Familias y terapia familiar*. Barcelona; Ríos González, J. A. (1980), *El padre en la dinámica personal del hijo*. Barcelona; Id. (1984), *Orientación y terapia familiar*. Madrid; Jiménez Tallón, M. A. (1991), 'El grupo familiar como sistema relacional', *Familia* 2, 7-14; Moreno Chaparro, L. y Sánchez Mur, M. (1991), 'Aproximación científica al concepto de familia', *Familia* 3, 7-22.

les... Así se ve en el aumento del trabajo asalariado de la mujer, en el incremento del número de hogares con una sola persona...<sup>8</sup>. Por otra parte, en la mayoría de los padres se da una mejor preparación y disposición para la orientación y el diálogo, para la cercanía y comprensión.

Pero, al mismo tiempo, los padres se ven obligados a contar con otros factores de comunicación y aprendizaje que intermedian de forma especial en la iniciación de sus hijos. Estos factores son principalmente la sociedad (ambiente social externo, leyes y normas de conducta) y los medios de comunicación (televisión, radio, vídeos, música, informática...). Siendo un grupo «privado», la familia es también una institución pública, interinfluenciada y dependiente en sus diversos miembros y aspectos por la sociedad, tanto en sus grandes corrientes ambientales (modas, costumbres, sensibilidades), como en sus normativas y disposiciones de todo tipo (políticas, económicas, cívicas...). Y, recibiendo una información interpersonal directa, el núcleo familiar se ve afectado en forma diversa por la información externa procedente de ese «inquilino» permanente que es la televisión y los otros medios audiovisuales, cuya influencia en el proceso iniciatorio o de aprendizaje es, hoy más que nunca, decisiva. Todo ello, unido a los problemas que afectan a la infancia<sup>9</sup>, hace que «los sistemas tradicionales y de comunicación en que se basaba la familia hayan sufrido profundas perturbaciones. La comunicación padres-hijos-familia se ha visto a menudo afectada gravemente con los efectos nocivos que esto implica para el desarrollo del niño<sup>10</sup>.

No obstante estas dificultades y perturbaciones, la familia permanece como aquella esfera de existencia vital, como aquel ámbito de comunicación interpersonal originario e insustituible, en y por el que se forma y educa para la vida, se transmiten unos valores humanos, culturales y religiosos, se inicia a un estilo de convivencia y a un sentido de vida, se asumen unas determinadas actitudes ante la sociedad y el mundo. Todo el mundo está hoy de acuerdo en afirmar que la matriz familiar (sobre todo en la infancia) es el lugar principal donde se conforman los elementos centrales de la identidad y personalidad, que van a perdurar toda la vida. La psiquiatría insiste en que la participación en el grupo familiar forma y conforma, sostiene al individuo y le permite mantener un equilibrio frente a los acontecimientos y conflictos de la vida. La familia es el agente primero de per-

<sup>8</sup> Behnam, D. (1990), 'Una reflexión internacional sobre el futuro de la familia', art. cit., 582.

<sup>9</sup> Sabemos los múltiples problemas existentes, según un más o un menos, en todas las partes del mundo: abandono, desnutrición, miseria, analfabetismo, sevicias y malos tratos, abusos sexuales, discriminación... De ahí que el tema planteado sea más que la relación padres-hijos, los «derechos del niño». Cf. Ver textos de la ONU (1991). 'Convención sobre los derechos del niño', *Familia* 2, 89-94; ONU (1991), 'Declaración sobre los principios sociales y jurídicos relativos a la protección y el bienestar de los niños', *Ibid.*, 95-100.

<sup>10</sup> Behnam, D., *Ibid.*, 582.

sonalización y de socialización, es el lugar privilegiado de comunicación y para la comunicación<sup>11</sup>. Esto quiere decir que la capacidad iniciadora de la familia es muy grande y decisiva. La familia es iniciadora a la relación y la comunicación, a valores y actitudes, a convivencia y solidaridad, a conductas y costumbres, a ritos y símbolos. Las modalidades, e incluso el crecimiento, de la influencia social externa no pueden aniquilar ni inutilizar el potencial iniciador interno, aunque a veces puedan disminuirlo.

Y, si esto puede afirmarse de los diversos aspectos de la vida, también y con especial razón dado su carácter, se puede y debe afirmar respecto al aspecto religioso. «El principio de que la familia es institución decisiva para la transmisión de valores, y específicamente para la instauración de las creencias religiosas, ha sido verificado por la Antropología en pueblos primitivos, por la Sociología y Psicología social en estudios sobre homogamia en familias contemporáneas. En efecto, los hijos adoptan, por lo general, la religión de sus mayores<sup>12</sup>. «Entre familia y religión se da, pues, histórica y sociológicamente, una especie de circularidad. La familia, en general, ha sido algo así como el 'nicho ecológico' de lo religioso»<sup>13</sup>. En la familia se aprende a creer, como se aprende a vivir, a amar, a relacionarse. Y los procesos por los que se da este aprendizaje son dos: el de la «socialización», por el que se transmite lenguaje, sentimientos, gestos, hábitos, costumbres y comportamientos, creencias y ritos...; y el de la «educación», por el que los anteriores elementos se profundizan e interiorizan, se asumen y aceptan, vienen a ser componente cognitivo y afectivo de la personalidad. Ambos procesos son necesarios, y deben complementarse, en una adecuada transmisión de los valores religiosos, conjugando al mismo tiempo lo cultural y lo personal, lo dado y lo recibido, la tradición y la novedad, la norma y la creatividad.

En cualquier caso, los agentes principales de transmisión de estos valores son los padres; y el ámbito privilegiado para esta transmisión es la familia; y el medio más adaptado para su comprensión son los ritos y símbolos religiosos. Si por la primera afirmación se quiere insistir en la importancia de una participación conjunta del padre y la madre<sup>14</sup>, por la segunda queremos recordar el carácter insustituible del marco familiar; y por la tercera intentamos precisar la primariedad de los ritos familiares, como catalizadores y referentes de los valores religiosos. «En definitiva —como dice G. Pastor—, la familia, en cuanto institución social, es un poderoso agente para

11 Cf. Cooley, H. (1929), *Social Organization*. Nueva York; Donati, P. (1989), *La famiglia nella società relazionale*. Milán.

12 Pastor, G., 'Familia y transmisión de valores', art. cit., 28.

13 Martínez Cortés, J. (1991), *¿Qué hacemos con la familia?* Santander, 35.

14 Martínez Cortés, J., *¿Qué hacemos con la familia?*, op. cit., 39, donde dice: «Creemos que uno de los más notorios déficits de la socialización tradicional española lo constituye esta injustificada ausencia paterna, como si lo religioso fuera un asunto sentimental, y no-viril».

la transmisión de valores y, por eso mismo, un valiosísimo agente evangelizador. Nadie como ella puede insertar en el psiquismo humano actitudes favorables, interés, curiosidad, complacencia, sensibilidad, motivaciones, para aceptar como plausible el significado religioso de la existencia; sobre todo cuando éste es coherentemente testimoniado por aquellos a los que uno más ama y admira, por aquellos que ofrecen mayor o mejor afecto, seguridad y protección en la vida (padres, esposos y hermanos)»<sup>15</sup>.

## 2. MEDIACIONES Y RITOS FAMILIARES DE INICIACION

Llegados a este punto, nos corresponde ahora dar un paso más en nuestro discurso: ¿Cuáles son o pueden ser en concreto los medios familiares de iniciación religiosa y, más propiamente, de iniciación cristiana? ¿Qué puede y debe hacer al respecto una familia creyente?

### A) *Familia evangelizada y evangelizadora*

Es evidente que la familia podrá realizar su función iniciadora cuando ella misma sea familia evangelizada, y cuando en su propio interior cada miembro asuma su misión evangelizadora por la palabra y el testimonio. La familia es lugar de iniciación cristiana, porque y cuando es lugar de experiencia y vida evangélica. Sólo cuando el evangelio está metido en la vida familiar, puede la familia transmitir el evangelio. Estos como «axiomas» no hacen sino recoger lo que el magisterio de la Iglesia ha repetido de una u otra forma en los últimos años<sup>16</sup>.

La evangelización en familia se realiza a lo largo y ancho de la vida familiar, en la existencia cotidiana permanente, a través de palabras y gestos, actitudes, comportamientos, actos..., por los que el evangelio y el sentido y visión cristianas de la vida van permeabilizando la existencia entera. En esta tarea puede decirse que todos los miembros evangelizan y son evangelizados, emiten y reciben un mensaje permanente de vida y de fe, de Dios. Sin embargo, son los padres quienes de forma especial, y en virtud del sacramento del matrimonio, están llamados a realizar una tarea educativa cristiana integral, desempeñando un verdadero «ministerio»: «El deber educativo recibe del sacramento del matrimonio la dignidad y la llamada a ser un verda-

<sup>15</sup> Pastor, G., *Familia y transmisión de valores*, 29.

<sup>16</sup> Recuérdense, sobre todo, la *Gaudium et Spes*, *Evangelii Nuntiandi*, *Familiaris consortio*, *Christifidelis laici*, *Redemptoris missio*, así como los numerosos discursos del Papa sobre el tema. Cf. Grasso, G. (1983), 'La *Familiaris consortio* e la teología del sacramento del matrimonio', *Angelicum* 60, 97-108; Flecha, J. R. (1986), 'La «Iglesia doméstica» en la acción evangelizadora de la Iglesia', *Teología y Catequesis* 20, 523-540; Id. (1991), 'La familia como lugar eclesial', *Misión Abierta* 1, 32-56.



dero y propio 'ministerio' de la Iglesia, al servicio de la edificación de sus miembros. Tal es la grandeza y el esplendor del ministerio educativo de los padres cristianos, que Santo Tomás no duda en compararlo con el ministerio de los sacerdotes»<sup>17</sup>.

Este ministerio lo cumplen los padres cuando hacen posible que en la familia se realice el mismo misterio y misión de la Iglesia, por lo que se manifestará en verdad que la familia es «iglesia doméstica», es decir, lugar de expresión, realización y propagación de las dimensiones constitutivas del mismo ser y misión de la Iglesia: la de la comunión (koinonía), la de la Palabra (martyria), la de la caridad (diakonía), la del culto (leiturgia). «La familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y amor»<sup>18</sup>.

Todo ello implica que los padres ejercen una función de verdaderos iniciadores. «La misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo... Los padres son los primeros mensajeros del evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo eucarístico y eclesial de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir, evangelizadores no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la novación del Espíritu, brota de la cruz y la resurrección de Cristo»<sup>19</sup>. Los padres son, pues, iniciadores y educadores de sus hijos en todo momento, por palabras y gestos, por actitudes y comportamientos, a través de los cuales transmiten unos valores humanos y cristianos, un sentido humano y cristiano de vivir y de actuar, un sentimiento de alegría de fe y de pertenencia eclesial<sup>20</sup>.

### B) *Ritos familiares de iniciación*

Es necesario que, después de la afirmación general, vengamos a la aplicación concreta. Entendemos por «ritos familiares de iniciación», en sentido amplio, aquellos actos, comportamientos, gestos, ritos o símbolos reiterados, que tienen o pueden tener lugar en el ámbito intrafamiliar, en relación especial con los hijos, y por los que se realizan los procesos de socialización y educación en la religión y la fe cristianas<sup>21</sup>.

17 *Familiaris consortio*, n. 38.

18 *Ibid.*, n. 50. Cf. 49-51.

19 *Ibid.*, n. 39.

20 Cf. *Ibid.*, n. 62.

21 *Ibid.*, nn. 42-47.

### a) Reforma litúrgica e iniciación familiar

No obstante este reconocimiento, oficialmente, la Iglesia no tiene ni ordenados ni previstos, de modo general, unos ritos familiares de iniciación, sino unos ritos sacramentales de iniciación. Ello no obsta para que, en diversos Rituales, así como en el Bendicional, aparezcan algunos ritos sugeridos para su realización en familia, como es el caso de la conmemoración del aniversario del bautismo, o la bendición de la mesa, o diversas bendiciones de los padres a los hijos...<sup>22</sup>. En concreto, como bien ha mostrado D. Sartore<sup>23</sup>:

- En el *Ritual de la iniciación cristiana* de adultos se atribuye una importancia particular a los familiares en la introducción de los catecúmenos, y en particular al padrino, que es como una «extensión espiritual de la misma familia» y «ayudará a los padres para que el niño llegue a profesar la fe y a expresarla en su vida»<sup>24</sup>.
- En el *Ritual del bautismo de niños*, que no permite sino en raras ocasiones la celebración del sacramento en la casa, insiste, sin embargo, en las responsabilidades de los padres cuando piden y se preparan al bautismo, cuando lo celebran y a lo largo de todo el proceso educativo, de modo que puedan conducir a los hijos a la fe y así «llevar a plenitud» la vida bautismal. Además se habla de la renovación de las promesas bautismales y del mismo bautismo en otros momentos sacramentales (confirmación, eucaristía), y en el aniversario del bautismo<sup>25</sup>.
- El *Ritual de la confirmación* recuerda también la responsabilidad de los padres diciendo: «... a los padres cristianos corresponde ordinariamente mostrarse solícitos por la iniciación de los niños a la vida sacramental», lo cual harán también con una activa participación en la celebración del sacramento: «Todo el pueblo de Dios, representado por los familiares y amigos de los confirmados... será invitado a la celebración...». Los «mismos padres pueden presentar a sus hijos», como padrinos<sup>26</sup>. Pero nada dice este ritual ni sobre

22 CEE (1970), *Ritual del bautismo de niños*. Madrid. Notas pastorales, nn. 104-108; Id. (1987), *Bendicional*. Madrid. Cf. López, J. (1990), *Las bendiciones*: en Borobio, D., *La celebración en la Iglesia. III. Ritos y tiempos de la celebración*. Salamanca: Sígueme, 563-573; AA.VV. (1989), *I sacramentali e le benedizioni*. Génova.

23 Sartore, D. (1987), 'Familia', en *Nuevo Diccionario de Liturgia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 826-840, aquí 832-835. Seguimos en este punto al autor.

24 *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (1976). Madrid. Observaciones generales, nn. 7-8.

25 *Ritual del bautismo de niños* (1969). Madrid, nn. 8-9, 15-20... Las *Orientaciones del Episcopado Español* dedican un apartado especial a «Los responsables de la educación de la fe», comenzando por la «Familia», nn. 94-103. Y más adelante trata de «La actualización del bautismo a lo largo de la vida del cristiano», nn. 104-108, donde se habla de los otros sacramentos de iniciación, la vigilia pascual, la cuaresma, el aniversario del bautismo.

26 *Ritual de la confirmación* (1976). Madrid, nn. 3-5.

la participación catequética de la familia, ni sobre la ritualidad familiar que podría acompañarla.

- El *Directorio para las misas con niños*. Se dice que a la familia corresponde sobre todo la formación litúrgica de los mismos niños, y que es deseable que los mismos padres u otros miembros de la familia les acompañen, «de manera que se consolide la espiritualidad familiar»<sup>27</sup>. Es lo mismo que dice la *Familiaris Consortio*: «De aquí deriva la necesidad de una progresiva participación de todos los miembros de la familia cristiana en la eucaristía, sobre todo los domingos y días festivos, y en los otros sacramentos, de modo particular en los de la iniciación cristiana de los hijos»<sup>28</sup>.
- La *Instrucción de la misa para grupos particulares* considera la posibilidad de la eucaristía celebrada en casa, con las adaptaciones establecidas en el documento para los «grupos familiares reunidos en torno a personas enfermas o ancianas impedidas para salir de casa», o bien para «los grupos familiares reunidos para velar a un difunto o por alguna otra circunstancia religiosa excepcional»<sup>29</sup>.
- En el *Misal de Pablo VI* se encuentran referencias explícitas a la familia en: la fiesta de la Sagrada Familia, el domingo en la octava de Navidad; y en un formulario por la familia en las misas por diversas circunstancias. En ambos casos se habla del modelo de la Familia de Nazaret, y se sitúa la familia en la historia de la salvación, como imagen de la gran familia de Dios o Iglesia.
- En el *Ritual del matrimonio* se habla, como es lógico, del matrimonio como símbolo de la unión de Cristo con su Iglesia, y se alude en la bendición de la pareja «a la primera comunión humana, la familia». En diversos lugares se alude a la unión conyugal como origen de la familia: «pues de su unión conyugal proede la familia, en que nacen los nuevos ciudadanos de la sociedad humana, que quedan constituidos, por el bautismo, en hijos de Dios... En esta especie de Iglesia doméstica...»<sup>30</sup>. Las *Orientaciones* del Episcopado Español hacen alusión más directa a la tarea educativa de la familia, pero no explicita las expresiones oracionales o rituales en que esto podría manifestarse<sup>31</sup>.
- El *Ritual de la penitencia* sólo habla de la familia en algunos modelos de examen que propone, pero no sugiere una cele-

27 *Directorio para las misas con niños* (1974). Madrid, nn. 10-16.

28 *Familiaris consortio*, n. 61.

29 *Instrucción de la misa para grupos particulares* (1969). Madrid.

30 *Ritual del matrimonio* (1970). Madrid, nn. 3-5.

31 *Ibid.*, nn. 78-80.

bración especial para los niños, ni prevé textos para ello. En las *Orientaciones* del Episcopado Español hay un párrafo importante sobre «Los niños y el sacramento de la penitencia», donde se dice, refiriéndose a los padres: «La acción de los padres, y en general de la familia y de las personas más cercanas al niño (parvularios, jardines de infancia, guarderías, etc.), es decisiva, y toda atención pastoral a los mismos será poca»<sup>32</sup>.

- El *Ritual de la unción y pastoral* de enfermos insiste en la importancia de la familia en todo el proceso de la enfermedad: «... tanto en la lucha contra la enfermedad y en el amor a los que sufren, como en la celebración de los sacramentos de los enfermos... la familia tiene una parte primordial». Además, el ritual prevé que tanto la celebración del sacramento de la unción, como la de la comunión de enfermos o el viático tienen lugar normalmente en casa, participando los familiares y otras personas. Por otro lado, entiende estas celebraciones en casa en continuidad con toda una acción pastoral (visitas, ayudas...) que se realiza, sobre todo, en el marco de la familia<sup>33</sup>.
- El *Ritual de exequias* prevé una «vigilia en la casa de los difuntos», donde se entiende que participa la familia, y en la que se ora de diversas formas por los familiares que sufren. Además, el mismo rito de los funerales puede comenzar en la casa del difunto. Y una de las cosas que se recomiendan a los sacerdotes es que en esta circunstancia tengan especialmente en cuenta a la familia, su situación, su dolor...<sup>34</sup>.
- La *Ordenación general de la liturgia de las Horas* tiene especialmente en cuenta la posibilidad de que se recen en familia, recordando el ejemplo de la Iglesia primitiva: «Conviene, finalmente, que la familia, que es como un santuario doméstico dentro de la Iglesia, no sólo ore en común, sino que además lo haga recitando algunas partes de la liturgia de las Horas cuando resulte oportuno, con lo que se sentirá más insertada en la Iglesia»<sup>35</sup>.
- Quizás sean las *Bendiciones* recogidas en el «Bendicional» las que más tienen en cuanto a la familia. Hay bendiciones confiadas a los sacerdotes, otras a los laicos, y muchas de éstas son de carácter familiar, como puede verse: en las bendiciones de la mesa, las que se ofrecen a los hijos para antes de ir

32 *Ritual de la penitencia* (1975). Madrid, n. 68.

33 *Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos* (1974). Madrid, nn. 33-35.

34 *Ritual de exequias* (1971). En la nueva edición se ofrecen otras posibilidades, que también aluden frecuentemente a la familia del difunto.

35 *Ordenación general de la liturgia de las Horas* (1979). Madrid, n. 27. La *Familiaris consortio* también se refiere a ello en el n. 61, que comentaremos más tarde.

a dormir, o las que se dan al comienzo del año nuevo. Más aún, la edición romana del libro *De Benedictionibus* dedica la primera parte a las bendiciones en la vida de la familia. Al hacerlo así, hace que «entre en la liturgia de la Iglesia un fragmento de las costumbres familiares»<sup>36</sup>.

Este es el panorama de lo que hoy ofrece la Iglesia para una liturgia u oración familiar. La *Familiaris Consortio*, ofrece otras posibilidades o sugerencias en la misma línea. Pero, de cualquier forma, puede decirse que lo que ofrecen los Rituales al respecto es bien poco. A la familia se le exige mucho, pero para una celebración familiar se le ofrece de hecho poco, sobre todo en relación con los sacramentos. La variedad y riqueza de los ritos familiares se deja más bien a la creatividad y cultura o costumbres religiosas de los diversos pueblos. Creemos que, siendo esto bueno, la Iglesia podría insistir de forma general en algunos ritos familiares, que fueran jalonando de forma más permanente el «itinerario iniciático» de los hijos en familia, y sirviese de ayuda y pauta concreta para los padres creyentes. No es justo que se exija e insista tanto en la «responsabilidad de los padres en la educación de la fe de sus hijos», y que luego, una vez bautizados éstos, se les abandone en auxilios suficientes, o se deje todo a la espontaneidad y tradición familiar, hasta que llega la primera eucaristía o comunión.

Es cierto que el Ritual del bautismo de niños, después de recordar a los padres las actitudes por las que se transmiten los valores evangélicos<sup>37</sup>, concreta levemente la tarea catequética que deben desempeñar los padres: «Los padres están además llamados, según su capacidad, a dar una instrucción religiosa, generalmente de carácter ocasional, o no sistemática. Partiendo de la realidad de los acontecimientos de la vida familiar, de las fiestas del año litúrgico, de la actividad que los niños realizan en el ambiente escolar, en la parroquia, las agrupaciones, etc., los padres van descubriendo a los hijos la presencia del misterio de Cristo Salvador en el mundo»<sup>38</sup>.

#### b) Posibilidades iniciatorias familiares

Pero ni siquiera esto es concreción suficiente para que los padres se vean suficientemente impulsados y ayudados al cumplimiento de su tarea. Sería conveniente —pensamos— que toda familia cristiana tuviera como un «vademecum» o «programa» de posibilidades y sugerencias iniciatorias a realizar con los niños, aún de forma diversificada según edad, tiempos y circunstancias. Proponemos a continuación algunas de estas posibilidades y sugerencias:

36 *Ritual romano. Bendicional* (1986). Madrid.

37 *Ibid.*, nn. 95-97.

38 *Ibid.*, n. 97.

— *El lenguaje iniciático:*

«Aprendiendo las primeras palabras, los hijos aprenden también a alabar a Dios, al que sienten cercano como padre amoroso y providente»<sup>39</sup>. El lenguaje verbal religioso debe entrar en la educación, lo mismo que entra el lenguaje amoroso. Por él los niños asimilan expresiones y contenidos familiares, culturales y religiosos, que constituyen algo así como «ordenadores» de su mundo imaginativo y real. Aunque el niño no pueda entender el contenido de muchas expresiones, es necesario que las oiga, se le expliquen de modo adaptado y las vaya asimilando poco a poco. Tal pueden ser, por ejemplo: Dios, Jesús, Espíritu, María, Virgen, Cruz, Iglesia, comunidad, misa, bautismo, pascua, evangelio, oración... Esto supone que los padres hablan de ello en familia y que responden a las preguntas e interrogantes del mismo niño. El relato o narración religiosa juega un papel importante en todo ello.

— *Los gestos corporales:*

Todos sabemos la importancia que el lenguaje del cuerpo tiene para los niños: gestos, movimientos, posturas... El descuido de este elemento en la educación religiosa, por una especie de invasión racionalista nocional, no es bueno. Es preciso que al niño se le enseñe también a adoptar algunas posturas religiosas, como juntar las manos, cerrar los ojos, darse la mano, abrazarse, ponerse de rodillas, vestirse de determinada manera, ponerse tal símbolo...

— *Los símbolos religiosos:*

La vida de una familia cristiana está llena de símbolos religiosos, algunos de los cuales cobran especial importancia en momentos diversos. Es preciso ayudar al niño para que comprenda el lenguaje de estos símbolos o signos, o para que se inicie en este determinado sistema de significatividad religioso. Entre otros podemos recordar: la medalla o la cruz, los cuadros o imágenes que pueden existir en la casa, la vela o cirios que se utilizan en determinadas circunstancias, las flores que se colocan con intención religiosa o que se llevan a la iglesia, en algún caso el mismo incienso; los dones para la eucaristía (ofrendas, o el mismo pan y vino), el agua que se lleva para el bautismo, o el aceite para la unción...

— *La oración:*

Los padres son los primeros mensajeros, los testigos más eficaces, los orantes principales. Rezar por los hijos, y sobre todo con los hijos, es el primer elemento evangelizador-iniciador en la familia. Algunos tipos de oración, como el rosario, o las clásicas oraciones al ir a dormir, están en trance de desaparecer. Pero otras formas nuevas

39 *Christifidelis Laici*, n. 62.

pueden proponerse y llegar a «imponerse», como es el rezo de algún salmo adaptado, nuevos textos oracionales, bendiciones para la mesa, lectura breve y comentario adaptado de la Palabra... Y, por supuesto, las oraciones comunes del cristiano: Padre nuestro, Ave María, Credo, Salve, Angelus... Son principalmente los padres los que, con pedagogía y creatividad, deben ir creando un ritmo, un estilo y unas formas oracionales de iniciación <sup>40</sup>.

— *Los tiempos litúrgicos:*

Es cierto que los tiempos litúrgicos se celebran principalmente en la comunidad y la asamblea cristiana. Pero también tienen su simbología y marco de celebración familiar, que se complementa y que apoya el proceso de iniciación. Sobre todo Navidad, con el Belén, los cantos, la reunión familiar, los regalos, las figuras del niño Jesús, etc., ofrece una excelente ocasión de catequesis, de iniciación al misterio y de expresión simbólica. Lo mismo puede decirse de la Pascua, con sus ritos cuaresmales propios: ayuno, Vía crucis, colocación de la cruz en un lugar especial, visita a alguna imagen o «paso» de devoción, participación familiar en procesiones, en su caso participación en la Vigilia pascual... Igualmente, puede ser una buena ocasión la celebración de las fiestas patronales, con sus ritos y costumbres; o algunos actos de religiosidad popular, como procesiones, peregrinación, visitas a santuarios...

— *Los acontecimientos familiares:*

Cuando una familia es creyente y vive su fe, los acontecimientos familiares son ocasiones privilegiadas de experiencia religiosa, de iniciación, de catequesis vital. Así sucede, por ejemplo: cuando nace un nuevo hijo, cuando alguien está enfermo grave o muere, cuando se celebra un éxito o acontecimiento gozoso, cuando llega un aniversario especial o cumpleaños, o cualquier otro motivo de conmoción y reunión familiar. De forma más directa estos acontecimientos también iniciáticos son la celebración de algún sacramento por parte de algún miembro de la familia, sea bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio, unción o, si se da, ordenación sacerdotal o consagración religiosa. El hacer partícipes a los niños de estos acontecimientos sacramentales es de una importancia capital para su iniciación cristiana <sup>41</sup>.

— *Acontecimientos sociales:*

La vida está llena de acontecimientos sociales, políticos, económicos, nacionales e internacionales, que también llegan, afectan e

40 Cf. Pérez Landáburu, E. (1991), 'La iniciación cristiana de los hijos en la familia', *Misión Abierta* 1, 74-82.

41 Véase la buena idea de *Misión Abierta* 1 (1991), ofreciendo un suplemento con modelos de oración sobre diversas circunstancias: reconciliación, nacimiento de hijo, confirmación, enfermedad, muerte, día de la familia, a María, en Cuaresma, en Navidad.

interpelan a los niños, aunque de forma diversa según de lo que se trate. El hecho de que los padres, y en familia, se dialogue sobre estos acontecimientos, y se de una visión y una valoración evangélica y cristiana sobre los mismos, es medio excelente para esa transmisión de valores, esa adopción de actitudes humano-cristianas que encauzan la vida del niño. Tal puede suceder, por ejemplo, con motivo de una huelga, unas elecciones, la visita de un personaje, un terremoto o un ciclón, una guerra o un acto de violencia, un viaje espacial o un descubrimiento científico relevante... Especialmente, las noticias que afectan a los niños son especialmente propicias para este diálogo: abandono o miseria que muchos padecen, muerte por hambre e injusticias, participación de niños en eventos diversos.

— *Medios audiovisuales:*

El «inquieto audiovisual» es un personaje interlocutor permanente de la familia actual, al que hay que saber tratar de modo adecuado. La educación de los niños al discernimiento de los mensajes televisivos y a la utilización del medio es capital. Pero, además, la Iglesia y la familia deberían aprender a utilizar y aprovechar mucho mejor estos medios para la iniciación y catequesis, creando y utilizando películas o vídeos (imagen viva, o dibujos animados, etc.) de calidad, que pudieran utilizarse en el medio familiar por los niños. El medio audiovisual, como medio iniciático válido sobre todo en familia, está todavía por descubrir <sup>42</sup>.

C) *Ritos «populares» de iniciación*

Llamamos así a aquellos ritos o costumbres populares que tienen un marco de celebración extrafamiliar y que constituyen también medios de iniciación y educación de la fe para los niños, diversificadamente, según la edad y circunstancias.

a) *Las bendiciones:*

La costumbre de la bendición de los niños en diversas festividades u ocasiones, según las costumbres de los pueblos, ha sido muy frecuente. Este momento, bien se realice en un acto litúrgico en la iglesia, o en un acto de religiosidad popular en algún santuario o lugar de peregrinación, puede ser significativo si, junto al rito, se proponen unos elementos que eduquen y despierten la fe en el niño, haciéndole consciente del amor y la acogida de Dios y de la comunidad. El rito tiene, por otra parte, raíces iniciatorias muy claras en la primitiva Iglesia <sup>43</sup>.

42 Cf. Babín, P. (19189), *La era de la comunicación*. Santander.

43 Recuérdense los ritos del primitivo catecumenado, e incluso los que hoy se recogen en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (1976). Madrid, nn. 119-124.



b) El acompañamiento a la eucaristía con los padres:

Supuesto que los padres son practicantes, una vez que el niño llega al uso de razón, es muy importante que, al menos de cuando en cuando, lo lleven consigo a la eucaristía. Este rito, entre familiar y comunitario, puede tener una importancia muy grande, si se sabe adoptar la actitud verdadera y explicar de modo adecuado al niño el significado de lo que ha visto y oído.

c) El rito de la luz:

La fiesta de la «presentación del niño Jesús en el templo», llamada «fiesta de las candelas» (2 de febrero), fue en muchas partes un momento para rememorar la presentación de los hijos (que antes hacía la madre a los cuarenta días del parto) y su participación bautismal en la luz de Cristo. Algunas comunidades conservan felizmente esta costumbre, según la cual en ese día se convoca a los padres con sus niños (antes de haber hecho la primera comunión, por regla general), los cuales, en el marco de la eucaristía y después de la Palabra, se acercan con ellos para «ofrecerlos», llevando el propio niño (si es posible) la vela bautismal, y recibiendo la bendición del sacerdote.

d) La «entrega» del Padre nuestro:

Este fue también uno de los ritos más significativos de la iniciación desde el principio<sup>44</sup>. Se entiende que los padres enseñan a sus hijos esta oración desde muy pequeños. Pero nada obsta para que en un momento (hacia los 6-7 años) se instaure en la comunidad un rito por el que, en primer lugar se «entrega» a los niños un «cuadro» (o especie de pergamino) con la oración del Padre nuestro escrita, o para que sus mismos padres la escriban, y después de una semana o quince días, durante los cuales los padres les han procurado explicar en familia su sentido, se reúnen de nuevo con sus padres y la comunidad en la iglesia, y de forma solemne proclaman o cantan todos juntos la «oración del Señor», incorporándose así y siendo acogidos «como oficialmente» por la comunidad orante.

e) El rito de la procesión:

La religiosidad popular está ligada en muchos casos a las procesiones de uno u otro tipo. Con frecuencia la incorporación y participación de los niños en estas procesiones, con el atuendo y rito propio, ha sido como un verdadero rito de iniciación a la costumbre o tradición religiosa del pueblo. Tal sucede, por ejemplo, en las procesiones

44 Ibid., nn. 188-192.

de Semana Santa, en la procesión del Corpus Christi... El que esta participación se estimule y prepare de modo adaptado a los niños, para que comprendan su sentido, también podría ser otro momento de referencia iniciática.

f) La «entrada» en la escuela:

En algunas partes de Europa, y de España, el paso del «Kindergarten» o «jardín de infancia» a la Escuela o EGB es significado con una celebración religiosa en la que, reunidos los padres con sus hijos, se escucha y explica brevemente la Palabra, se invoca la ayuda de Dios para que les acompañe y se les bendice de forma especial. Si se celebra la eucaristía puede ser verdaderamente significativo que los niños presenten en procesión de ofrendas sus carteras (o algo significativo del momento) al altar.

D) *Ritos sacramentales de iniciación*

Por regla general, los padres concentran su acción ritual con los niños en la preparación y participación de los mismos en los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación, eucaristía. Es lo que recomienda el mismo *Ritual del bautismo de niños* cuando dice: «De una manera especial han de estar presentes los padres en las etapas sacramentales que, como hitos, van desarrollando la iniciación a la vida cristiana que empezó en el bautismo, como son la confirmación y la primera comunión, así como las del desarrollo humano del niño: entrada en la escolaridad, edad de la razón, despertar de la vida, adolescencia, entrada en el mundo de los estudios»<sup>45</sup>. Ahora bien, esta participación debe realizarse de forma distendida: en un «antes», un «en», y un «después», de manera que el proceso de iniciación tenga coherencia y continuidad hasta llegar a su plenitud<sup>46</sup>.

a) El bautismo:

Los padres comienzan siendo iniciadores de sus hijos desde el momento en que los reciben como don de Dios, se preparan para bautizarles, asumiendo su responsabilidad de educarlos en la fe, y celebran el sacramento, aceptando públicamente ante la Iglesia este compromiso. En cuanto a los propios niños bautizados es preciso distinguir dos casos: a) Si el niño es bautizado al poco tiempo de nacer, la acción de los padres es posterior, y se concreta en todo lo que indicábamos anteriormente, de modo especial: en la conmemoración

<sup>45</sup> *Ritual del bautismo de niños*. Orientaciones pastorales, n. 98.

<sup>46</sup> De ahí la insistencia del Vaticano II en la unidad y continuidad que implican los sacramentos de iniciación. Cf. Borobio, D. (1980), *Proyecto de iniciación cristiana*. Bilbao.

familiar del día del bautismo, en la renovación de las promesas bautismales, en llevar al niño a participar en otros bautismos. *b)* Si el niño es bautizado en edad escolar, su acción consistirá en presentarle, animarle, acompañarle en el posible «proceso catecumenal» que ello implique <sup>47</sup>.

*b)* La confirmación:

Es evidente que la intervención y presencia de los padres en el sacramento de la confirmación será diversa según la edad y circunstancias en que se celebre: si al llegar al uso de razón, en la preadolescencia, o en la adolescencia... De cualquier forma, los padres deben colaborar, en la medida de lo posible, no sólo en la celebración del sacramento, sino de modo especial en la preparación al mismo, y en la continuidad. Esta colaboración va desde el ánimo y acompañamiento, la posibilitación de medios, la participación en reuniones y convivencias..., hasta la participación directa como catequistas y como animadores de la oración y acción del grupo. La actitud de los padres, respetando la libertad del hijo, insistiendo en su propia responsabilidad, dando ejemplo con palabras y obras, viviendo ellos mismos el misterio de gracia pentecostal... es decisiva en muchos casos.

*c)* La primera eucaristía:

La primera eucaristía suele ser un momento importante, en que los padres están llamados a colaborar en la preparación, acompañamiento, celebración y continuación del proceso iniciático, apoyando la experiencia del niño. Ya se comprende que una excesiva concentración en los elementos externos (fiesta, vestido, banquete, regalos...) no beneficia en nada la verdadera experiencia que debe marcar este paso o etapa sacramental. Por el contrario, se apoyará la autenticidad de la celebración si se participa en la presentación del niño/a, y en su preparación catequética (a poder ser familiar), y en las reuniones y celebraciones con los otros padres, y en la adecuada valoración de los diversos signos (libros, crucifijos, recordatorios...). Los padres deben ser conscientes de que la primera eucaristía es lo que el nombre dice, «primera» pero no «última», ya que luego debe continuarse la experiencia y participación eucarística del niño, en un crecimiento integral de iniciación, hasta que pueda participar, ya joven, en la eucaristía de la comunidad adulta. Para ello no sólo deben preocu-

<sup>47</sup> Recuérdese cómo ésta es la posibilidad prevista por el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, cap. V: «Ritual de la iniciación de los niños en edad catequética», nn. 306-313. La Conferencia Episcopal Francesa (1977) publicó ya este ritual adaptado a sus circunstancias: *Rituel du baptême des enfants en âge de scolarité*. París. Cf. Sarda, O. (1991), 'Baptême des enfants en âge de scolarité. La situation en France', *La Maison de Dieu* 185, 61-83.

parse de que los hijos participen (si es que existe) en la «eucaristía con niños» más adaptada a su edad, sino también en que vayan creciendo en la fe y opción de vida cristiana.

#### 4. CONCLUSION

La familia vive. La familia es siempre una «buena noticia». Nada puede sustituirla en su riqueza y su función. Y una de sus funciones, en las que se muestra insustituible, es la de la iniciación de los hijos. Es urgente recuperar en los padres la conciencia del valor que el elemento religioso tiene en la familia, y la necesidad de que este valor sea transmitido por una educación y unos medios adecuados. La libertad y el respeto a los hijos, la aceptación de pluralidad de opciones, el reconocimiento de otros valores sociales o culturales de nuestro mundo, no puede conducir a la indiferencia respecto a la transmisión de este máximo valor de la fe cristiana entre los católicos. Ni la parroquia ni las instituciones educativas pueden sustituir lo que la familia puede y debe hacer al respecto. Creemos, por tanto, que el primer paso para que esto pueda darse es la evangelización de la propia familia.

Por otro lado, entendemos que uno de los medios más eficaces para ello es la recuperación, instauración o creación de unas mediaciones rituales familiares que favorezcan y apoyen, cual «puntos ordenadores de referencia», los procesos de socialización y educación de los niños en la religión y fe cristianas. Esta ritualidad familiar es un elemento complementario necesario de la ritualidad iniciatoria sacramental de la Iglesia (bautismo, confirmación, eucaristía). Sin ella, difícilmente llegará a su plenitud lo significado y celebrado en los sacramentos de iniciación cristiana.

Especial importancia tiene en esta época de la infancia la primera comunión o participación en la eucaristía, porque hacia ella tienden una serie de acciones precedentes, y de ella arrancan un conjunto de elementos continuadores. Es preciso valorar este momento sacramental, porque no se puede ignorar ni su riqueza antropológica, ni su arraigo cultural, ni su peso social... Pero sobre todo porque no se puede desconocer la importancia de la eucaristía para el desarrollo de la vida cristiana, y en conjunto para la comunidad y para la Iglesia. Pero al mismo tiempo es necesario relativizar este momento, y liberarlo de la reducción a un simple rito de paso personal-social, o de la consideración de punto final del proceso. La primera eucaristía es el primer momento pedagógico de una participación que debe continuarse complementada con otras acciones conducentes al desarrollo pleno de todos los elementos del conjunto de iniciación: catequesis permanente, experiencia de fe, encuentro comunitario, celebraciones y momentos fuertes, proceso catecumenal preconfirmatorio, confir-

mación, eucaristía en y con la comunidad adulta. Considerar la primera comunión como el «pleno eucarístico» o como el «final iniciatorio» es un error que impide se viva y celebre en su verdadero sentido y proyección. La primera eucaristía es el primer momento de participación eucarística en el proceso de iniciación, ni más ni menos.

En este sentido, pensamos que en el «sistema iniciático» oficial de la Iglesia existen serias lagunas y una cierta contradicción. Con frecuencia ha limitado su acción a los sacramentos. Y con más frecuencia se ha manifestado desprovista de ayudas, carente de ofertas para los padres a los que pedía tanta responsabilidad en la fe, y con los niños a los que introducía en la aventura del ser cristiano. No tenemos derecho a «echar los niños al agua» si después «no les enseñamos a nadar»<sup>48</sup>, ni les preparamos para defenderse contra las corrientes. La Iglesia está necesitada de un verdadero «proyecto de iniciación cristiana» en el que, además de los tres sacramentos de iniciación, se integren todos aquellos elementos y ritos, familiares y comunitarios, por los que tal iniciación se profundiza y se lleva a la perfección en la vida.

#### SUMMARY

One of the essential functions of the family is the initiation of their children to a personal, social and religious life by means of different processes available to it. But today, those who try to answer this question are presented with serious problems. Does the family of today have the ability to bring about a full, integral initiation for their children or is it only a partial one? What are the ways or possibilities in which an integral initiation can be achieved? What are the specific elements of and for an authentic christian initiation?

48 Expresión de una madre ante el que escribe, lamentando el que sus hijos bautizados no hayan llegado a creer, o hayan perdido la fe.